

EL ORIGEN DE LAS MICROFINANZAS Y LA RESPUESTA A SU DISTORSIÓN: EL DESEMPEÑO SOCIAL

Mónica Velasco L.

Gerente de Desarrollo Institucional

IDEPRO-Desarrollo Empresarial

Abril, 2012

En un contexto de altos índices de pobreza y exclusión en Bolivia, así como en muchos países del llamado tercer mundo, entre las décadas de 1980 y 1990 IDEPRO nace junto con una primera generación de instituciones microfinancieras. Su origen: las Instituciones Privadas de Desarrollo u ONGs. Su razón de ser: el alivio de la pobreza y el apoyo al desarrollo del emprendimiento económico de los más pobres. Su herramienta: la inclusión de los más pobres al sistema financiero, el microcrédito.

Entre las décadas de 1990 y 2000, tanto en el contexto nacional como internacional, explota el éxito de esta propuesta. Su éxito se expresa tanto desde el lado de la demanda -se ven largas colas frente a las ONGs microfinancieras de microempresarios solicitando su crédito-, como desde el lado de la oferta; cada institución microfinanciera en el mercado, supera las cuatro cifras en número de clientes y ello se traduce en grandes volúmenes de cartera de crédito. Así nace la primera generación de indicadores de desempeño de las microfinanzas: Volumen de clientes, volumen de cartera y calidad de la cartera (índices de mora).

Frente a la pregunta: ¿el microcrédito es una herramienta válida para el alivio de la pobreza?... estas grandes cifras se convierten en la respuesta automática, simple e inspirada en una lógica de libre mercado: Si hay tanta demanda por microcrédito, no cabe duda que se está respondiendo a una necesidad; si hay un buen índice de repago, no cabe duda que el microcrédito está provocando crecimiento de las microempresas; si las microempresas están creciendo, entonces el microcrédito está provocando desarrollo y alivio de la pobreza! Las grandes cifras y esta reflexión otorgan permiso a las instituciones microfinancieras a abandonar cualquier esfuerzo por medir el nivel de cumplimiento de su misión social, léase, medir el impacto del microcrédito sobre el crecimiento de las microempresas o sobre la calidad de vida de los clientes.

Pero la constancia del éxito no queda ahí: Empieza a sorprender y a maravillarse el resultado financiero que provoca un gran volumen de clientes, por lo tanto de cartera, con un evidente bajo nivel de mora, gracias a una tecnología crediticia muy innovadora, que habla de solidaridad. Nace la segunda generación de indicadores de desempeño de las microfinanzas asociados a la rentabilidad de la cartera.

La creciente demanda por microcrédito provoca una fuerte presión en las instituciones sobre sus recursos de cartera y es cada vez más difícil acceder a recursos blandos que permitan el spread proyectado. Pero gracias a los impresionantes índices de rentabilidad de la cartera, primero se habla de autosostenibilidad financiera institucional y luego de índices de rentabilidad institucional, impulsando a las originales Instituciones Privadas de Desarrollo sin ánimo de lucro a convertirse en instituciones financieras con fines de lucro, capaces de captar no sólo recursos del público para soportar la presión sobre el crecimiento de cartera, sino el interés de grandes inversionistas. Nace la tercera generación de indicadores de desempeño de las microfinanzas asociados a la rentabilidad de las Instituciones microfinancieras y de las inversiones.

A mediados de la década del 2000, paralelamente a esta explosión de éxito de las microfinanzas, hay expresiones de desacuerdo, desánimo y cuestionamiento a la ruta adoptada por las microfinanzas. Estas expresiones, sustentadas en índices de pobreza que lejos de superarse se profundizan en el mundo, se concentran y desembocan en la propuesta de la Gestión de Desempeño Social¹.

La GDS es una propuesta de volver al origen de las microfinanzas y se constituye en la base del nacimiento de una cuarta generación de indicadores de desempeño de las microfinanzas, pero esta vez de desempeño social.

IDEPRO, habiendo sido parte de la primera generación de instituciones microfinancieras, nunca abandonó la premisa que las inspiró; creyó y sigue creyendo que las microfinanzas son una herramienta poderosa de alivio de la pobreza y se esfuerza por demostrarlo. Gracias al enfoque, herramientas y ámbitos de reflexión propuestos por las instancias que promueven la GDS, entre los que está FINRURAL, IDEPRO incorpora en su propuesta de valor, cada vez más y mejor las condiciones para que el microcrédito cumpla su función para la que fue creado.

En la vida institucional, hubieron momentos y hechos cruciales para ello:

Desde sus orígenes IDEPRO ha definido su misión orientada a generar incremento en indicadores de productividad de la microempresa y pequeños productores con servicios financieros y empresariales. Bajo esa responsabilidad, a mediados de la década del 2000, IDEPRO encargó una evaluación de impacto tanto de sus dos líneas de servicio, mismos que eran otorgados bajo metodologías y enfoques que los hacían estandarizados a fin de lograr la masividad tan buscada por toda la industria microfinanciera. La gran conclusión de estos estudios fue que no había una relación congruente entre el esfuerzo y el costo de los servicios con el cambio generado en las empresas; con el microcrédito con suerte se lograba estabilizar el empleo y con los servicios empresariales, sólo se lograba modificar algunas características empresariales del cliente. Frente a estos hechos, una reacción estratégica y fundamental de IDEPRO, orientada hacia el Desempeño

¹ Abanderada por el CGAP, la Fundación Argidius y la Fundación Ford, con la creación de la instancia de coordinación internacional Social Performance Task Force (SPTF) y el Programa Im-Pact

Social, fue abandonar los servicios empresariales básicos y revisar su tecnología financiera, creando una línea de negocio con servicios financieros especializados para atender a sectores productivos de relevancia en la dinámica económica del país. Esta nueva tecnología, luego de una fuerte inversión, logra desarrollar modelos que incluyen enfoques como el encadenamiento productivo, los negocios inclusivos y la integralidad: incorpora servicios empresariales, pero esta vez funcionales a las características del sector productivo y directamente contribuyentes al impacto buscado.

En el marco de esta innovadora línea de negocios, se diseña y ejecuta regularmente un Sistema de Medición de Impacto. Por más difícil y complicado que sea este reto, cómo se puede saber si se cumple la misión institucional si no se mide el impacto? Cualquier esfuerzo que se haga para ello es válido, e IDEPRO está realizando un esfuerzo consistente y revelador... ahora sí se está provocando impactos significativos, gracias a la especialización sectorial y tecnología financiera innovadora.

Por otro lado, a mediados de la década 2000, IDEPRO ha incorporado dentro de su gestión la Responsabilidad Social y Ambiental, filosofía que ha dado lugar a que se profundice su misión y convicciones. Este hecho ha permitido que hace dos años se incorpore adicionalmente la gestión ambiental como parte de su nueva tecnología financiera; es decir, se ha introducido la práctica del uso sostenible de los recursos naturales en el ADN de la institución.

Anualmente se establecen planes de mejora y líneas de acción que se basan en las alertas de mejora que proporcionan no sólo las mediciones de impacto, sino diferentes herramientas de medición del DS que se las aplica regularmente. Entre ellas están el Social Performance Index, el Diagnóstico de Gobernabilidad, la medición del nivel de pobreza del cliente, medición de los principios de protección al cliente², la evaluación de la satisfacción del cliente, la aplicación de un Raiting Social. La convicción institucional no es medir el desempeño a través de estas herramientas y exponer los buenos resultados, como un argumento adicional de marketing, sino realizar una cada vez mayor y más consistente gestión de desempeño social a través de una lectura crítica y reactiva de sus resultados.

² Cuatro herramientas cuya aplicación es promovida por FINRURAL